

EL LATIGO,

PERIODICO POLITICO LIBERAL.

JUSTICIA SECA, MORALIDAD A LATIGAZOS, VAPULEO CONTINUO.

Caricaturas, sátiras, epigramas, revistas del Congreso, semblanzas de diputados, artículos joco-sérios en prosa y verso — Por seis reales en Madrid y ocho en provincias, recibirán los señores suscritores 26 latigazos al mes.—Puntos de suscripción: en Madrid, librerías de Monier, Cuesta, Villa, Matute y Bailly-Bailliere, y en la redacción calle del Amor de Dios núm. 2.—En provincias en las principales librerías.

LA ECONOMIA POLITICA DE LAS COCINAS.

Meditabundo y de mal humor me hallaba ayer mañana, á causa de que había leído algunos de los proyectos de ley del Sr. Lujan, y aunque hacía esfuerzos extraordinarios para traer á mi memoria los accidentes de la discusión de los *Doctores de capa parda* sobre la contribucion de consumos, no podía recabar una sola idea.

Comprometido con el publico para terminar el cuento comenzado, del mismo modo que los diputados lo están para abolir el susodicho impuesto, despues de haber fulminado contra él una votación casi unánime, y embarazado por la confusión de mis pensamientos, semejándome tambien á los mismos señores, á quienes marca la falta de un plan fecundo y regenerador que les ayude á salir del atolladero, entorpecía mi acción esa fuerza de inercia que se apodera del caminante cuando perdido, estenuado por el hambre y rendido de cansancio, desconoce el rumbo que le conviene seguir; fuerza de inercia que igualmente paraliza la vida parlamentaria por falta de brújula política que señale el norte de las economías.

De pronto sentí que una persona extraña me tocaba en el hombro para sacarme de mi distracción. Era mi amigo D. Severo, hombre de buenas costumbres, avinagrado rostro, y tan enemigo de adular que peca ya en descorriés.

Vengo, me dijo, con objeto de preguntar á V. qué mala abispa le picó ayer para escribir con tanto desentono la Crónica parlamentaria. ¿Cómo V. que suele conciliar la energía de las ideas con la templanza del lenguaje, se fué por los cerros de Ubeda, llamando *disparates* á las doctrinas económicas del ministro de Fomento, y apelando á las cocinas de las casas de huéspedes para hacer comparaciones? ¿Acaso ignora V. que las leyes de la retórica reprueban el uso de figuras que, rebajando el estilo general de un escrito, le quitan fuerza y belleza? ¿Qué significa eso de *Economía política de las cocinas*?

Interpelado de un modo tan brusco y exaltada mi bilis con el recuerdo, le contesté con no menos dureza.—Y es V., Sr. D. Severo, quien me lo pregunta? V., que conoce el daño que ha causado á la humanidad la escuela proteccionista! Esa escuela creadora de los antagonismos de individuo á individuo, de clase á clase, de pueblo á pueblo, de provincia á provincia y de nación á nación, promoviendo guerras cruentas que ensangrentaron el mundo! Esa escuela, que con pretexto de proteger el trabajo, arruina la producción que...

—No prosiga V. Se muy bien cuanto va V. á decir. La pérdida de nuestras provincias ameri-

canas y la destruccion de las razas indígenas de indios tuvieron su origen en la prohibicion absoluta de comerciar en el nuevo mundo impuesta por España á la Europa; con el fin de *protejer* la industria nacional á beneficio de un monopolio que dió ocasion á las mas inconcebibles y absurdas vejaciones: el mismo principio *proteccionista* inspiró las leyes creando las encomiendas y repartimientos de indios, las mitas y todas las demas disposiciones encaminadas unas á prohibir y otras á *organizar el trabajo* humano de unos pueblos que se hallaban á mas de mil leguas del gobierno central confeccionador de aquellas absurdas leyes; leyes que, declarando libres á los americanos, les jlaban hasta las horas de trabajo; que tan pronto inspiradas por el *demonio de la proteccion*, prohibian que los indios trabajasen en los obrajes y trapiches de paños, lana, seda, algodón ingenios de azúcar y pesca de perlas, coartando su libertad con el fin de *protejerla*, como autorizaban los repartimientos y mitas de los mismos indios reduciéndoles á los trabajos mas duros donde perdían la libertad y muchos la vida. Con el fin de *proteger* la salvacion de almas creó sus hogueras la inquisicion y se espulsó á los judios y moriscos de España. El espíritu de *proteger* creó el sistema doctrinario de los moderados, condujo á los socialistas á considerar la propiedad como un robo, á sostener el derecho al trabajo, el crédito gratuito y otros mil errores económicos que han estraviado la opinion de muy buenos patricios, dando armas á los enemigos de la causa popular. Infinitos son los males de la proteccion, convenido: pero yo no censuro la doctrina, sino el lenguaje de la *crónica parlamentaria* de V. Censuro que V. llame *disparates* económicos á las lucubraciones del Sr. Lujan, que lo calificará V. ademas de poco entendido y sobre todo no comprendo por qué llama V. á las doctrinas proteccionistas, ECONOMIA POLITICA DE LAS COCINAS.

—Diré á V. Sr. D. Severo, el lenguaje debe expresar con verdad la idea ó sentimiento del que escribe: la palabra *DISPARATE* sobre ser muy castiza quiere decir «hecho ó dicho fuera de razon ó regla» y siendo así que los proyectos de ley del Sr. Lujan están fuera de razon y regla, deduzca V. el *ergo*. Por otra parte, con motivo de la revolucion francesa de 1848, se debatieron las teorías económicas, se depuraron y se hizo necesario su estudio á todo hombre político, por que se conoció que en la ciencia económica estaba la clave de la ciencia de gobernar á los hombres. En España tambien el partido progresista ha sostenido por medio de sus periódicos mas autorizados la doctrina de la economía política liberal, y en su in-

censante propaganda pronosticó la revolucion, diciendo repetidas veces que las restricciones de los impuestos indirectos y las trabas del sistema reglamentario de los moderados, entorpeciendo la producción y conduciendo el Tesoro á la *banca-rola*, arrojarían por fin del poder á los conservadores. V. sabe ademas, que la escuela prohibicionista pura murió en la esfera de la economía política como murió la teoría de los cuatro elementos en la de la física.

Sabiendo V. todo esto, convendrá conmigo en que el señor Lujan al proponer leyes fundadas en teorías *prohibicionistas* ha demostrado que se titula progresista sin conocer las doctrinas de este partido; que aceptó una cartera de ministro (destino á que solo deben aspirar grandes hombres de Estado) ignorando la historia económica de la última revolucion francesa y la de los moderados en España. Que por consiguiente el señor Lujan tambien nos demuestra que ignora el origen común de los grandes sofismas en que apoyaban sus teorías los socialistas y comunistas de Francia y sus falsos principios restrictivos, los *moderados-reglamentistas* de España, puesto que de la doctrina de unos y de otros viene á deducirse que el gobierno debe ser el tutor-director de la industria de todos los ciudadanos, árbitro regulador de la distribución y consumo de la riqueza, que intervenga en los cambios, que reasuma en sus ministros ó en los gefes de la sociedad la inteligencia, actividad y fuerza que se halla repartida entre todos los habitantes de una nación.

Ahora bien, ¿puede llamarse sabio ni entendido en política, quien tales cosas ignora?

En cuanto á lo de *Economía de las cocinas*, facil es encontrar en esplicacion. Cuando era V. estudiante y madrugador, recuerdo que solia quejarse á menudo, porque aquella Doña Gerónima, ama de gobierno de la casa de huéspedes, donde vivia, declamaba todas las mañanas á gritos contra la municipalidad. Unas veces irritada porque se había encarecido el pan, queria que se impusiera la tasa ó que el ayuntamiento se convirtiera en panadero; otras pretendia que hubiera un agente de policía en cada puesto de vender carne encargado de presenciar todas las operaciones de venta al por menor para que no la defraudaran en el peso ó calidad; otras proponia visitas domiciliarias á los almacenes de vino á fin de que no se espesara mezclado con agua, y así por este tenor, para cada artículo de consumo pretendia una ley preventiva, y la intervencion de la autoridad.

Aquella buena muger ignoraba que la tasa ó la concurrencia del ayuntamiento en vez de abaratar el pan, alejaria del mercado á los comerciantes de trigo ó harinas, que su retirada inevitable, produ-

ci-
ria mayor escasez; la escasez mayor carestía y la carestía el hambre. Tampoco podía comprender que si ella aplicando toda su inteligencia y estimulada por su propio interés, no sabía evitar que el carnicero la engañara en la venta de un par de libras, menos podría conseguirlo un agente del gobierno que, sin el mismo interés, tendría que intervenir doscientas ó mas compras. Y mucho menos alcanzaba la referida señora, que las visitas domiciliarias á los almacenes de vino, las multas á los panaderos, los secuestros de serones cargados de pan á pretexto de que estaba falto de peso ó mal cocido, recargarían el precio en venta del vino ó del pan: 1.º Con el valor del tiempo perdida por los productores al recibir las visitas domiciliarias. 2.º Con el valor de las multas que se les exigieran. 3.º Con el importe de las costas judiciales. Y 4.º Con el de las cantidades empleadas para gratificar á los agentes de policía, á fin de que no abusaran de su autoridad, cuyas sumas saldrian en último resultado del bolsillo del que comprara al pormenor...

—Ya caigo, amigo Cazador, el recuerdo de aquellos buenos tiempos estudiantiles, y de la económica doña Gerónima me ha despejado la incógnita. En efecto, en las cocinas se declama mucho sobre economía política; pero es partiendo de esos errores que por tantos siglos patrocinó y propagó el sistema proteccionista. Ahora veo con claridad toda la exactitud y filosofía de la comparación. El Sr. Lujan, al restringir la contratación de los efectos públicos, es la doña Gerónima pidiendo un agente de policía que interviniera en las ventas de carne; el Sr. Lujan al pedir que se prohiba la exportación de minerales para proteger la industria de fundición, es la doña Gerónima abogando por la tasa del pan.

Señor Cazador veo que tiene V. razón, y de hoy mas le recomiendo que continúe con la misma energía y dureza para combatir tamañas necedades. Si el Sr. Lujan quiere continuar pasando plaza de sabio, que vuelva al rincón de su casa. Allí siempre serio y reservado, no diciendo esta boca es mía, los que no tengan otros antecedentes podrán creer que se guarda muy sabias cosas; pero si continúa siendo ministro le debe V. dedicar una serie de artículos en que aparezca tan clara como la luz del sol que S. E. en el terreno científico de la política es una nulidad y en el del liberalismo un defensor de la restricción y del monopolio. En una palabra, que es un sabio en la economía política que se explica en las cocinas.

—Sr. D. Severo, descuide V. que así lo haré si tengo tiempo, y sino mi amigo Fusta y Sacude se encargará de sentarle unos cuantos latigazos.

EL CAZADOR DE GANAS.

CRÓNICA PARLAMENTARIA.

Nutrida de accidentes, alusiones picantes, y ruidos ataques dirigidos de unos á otros bancos, la sesión de ayer es de las que exigen la mención de muchos pormenores si la reseña ha de ser aproximada á la exactitud; tarea difícil en el palacio de las Cortes donde los periodistas tenemos una tribuna pequeña é incómoda, en la que cabiendo apenas, tomamos las notas en pié, casi siempre con lápiz, el papel sobre la mano y adivinando mas bien que oyendo lo que dicen los diputados.

Dos partes comprendía una pregunta que dirigió el Sr. Pomez al Gobierno. Por la primera quería

saber si subsistía vigente una real orden obligando á los ayuntamientos á que fueran suscritores del Diccionario del Sr. Escosura. Por la segunda pretendía averiguar si el Ministerio estaba dispuesto á que desde 1.º de enero próximo quedara abolida la contribución de consumos.

El señor ministro de la Gobernación contestó que tocante á la suscripción al Diccionario, el Gobierno no se mezclaba en los gastos de los ayuntamientos, cuya aprobación correspondía á las diputaciones provinciales; y que respecto á la contribución de consumos el Congreso debía ocuparse en breve de los proyectos y proposiciones que habían pasado á las secciones y que el Ministerio aceptaría y acataría las leyes que las Cortes hicieran.

Aludido el Sr. Escosura aprovechó la ocasión para manifestar que él solo era socio industrial en la empresa del Diccionario, la cual ejercía un derecho legítimo procurando vender el mayor número de ejemplares; que por lo demás esto lejos de comprometer su independencia y consecuencia política, probaba que había preferido dedicarse á los trabajos científicos y literarios mas bien que aceptar una embajada. El Sr. Iglesias colaborador del citado Diccionario apoyó lo dicho por el señor Escosura.

A su vez, el señor Nocedal tomó ocasión de las palabras «el gobierno aceptará y acatará las leyes de las Cortes» dichas por el señor ministro de la Gobernación para preguntarle si el Ministerio en su opinión constitucional creía que no debían someterse á la sanción real las leyes que hiciera la Asamblea constituyente. No dudó el señor ministro en manifestar que según su parecer debía la corona sancionar las leyes; mas el señor Orense, en un breve discurso demostró que siendo las Cortes constituyentes las que en uso de su soberanía, habían acordado el sistema monárquico, no podían someter sus decisiones á la sanción de un poder que las debía su existencia. Después, refiriéndose á las leyes sobre presupuestos y contribuciones, añadió que, según la buena doctrina, tanto en una Asamblea constituyente, como en unas Cortes ordinarias, correspondía al parlamento discutir y decretarlas. Al efecto citó el ejemplo de Inglaterra, en la cual las leyes económicas son atribución exclusiva de la cámara de los comunes, razón por la que no dudó en afirmar al señor Nocedal, que si las Cortes decretaban la abolición del impuesto de consumos, quedaría abolido sin necesidad de sanción alguna.

Pareció conveniente al señor Olózaga advertir que no debía tratarse ni juzgarse este grave punto de derecho constitucional sobre el cual hay pendiente un proyecto de ley que deberá fijar las atribuciones de las Cortes constituyentes, é interpretando habilmente el sentido de las palabras del Ministerio, á quien procuró dejar en buen lugar, apoyó la opinión del señor Orense respecto á las leyes económicas.

Contrariado el Sr. Nocedal, al ver que el señor Olózaga había destruido el verdadero objeto de su pregunta, procurando dejar intacta la cuestión para cuando se trate de lleno, formulada en un proyecto de ley, creyó oportuno dirigir al orador mil cumplimientos satíricos, á través de los cuales vino á decir en sustancia que había hecho un buen discurso para dar al Congreso una lección de derecho público sobre un punto que todos los diputados sabían de memoria.

Pero el Sr. Nocedal olvidó que en tales materias tenía que habérselas con un hombre muy superior á S. S., el cual en la réplica le dijo, que realmente todo el Congreso conocía las teorías que había explicado; pero que si habló para exponerlas, fué con el objeto de recordar al Sr. Nocedal doctrinas que sin duda había olvidado, como otras que defendía cuando S. S. era progresista.

Picado mas y mas con tal recuerdo, el señor Nocedal quiso con algunas reticencias y afectando que podía decir mucho sobre el Sr. Olózaga, desvirtuar á tan poderoso adversario con el recuerdo del «Dios salve á la Reina, Dios salve al país» de 1845.

El señor Olózaga entonces, invitó al diputado por la Mancha á que dijera de él cuanto supiera, en razón á que por graves que fueran los cargos estaba acostumbrado á defenderse en ocasiones bien difíciles y sin aducir en su defensa todo lo que podía y sabía. En cuanto á la coalición de 1845 añadió, que si en aquel año creyeron muchos progresistas obrar bien defendiendo la integridad de las prerogativas parlamentarias, hoy, aleccionados por la experiencia, se agruparían todas las fracciones liberales, hasta las mas avanzadas, para combatir la reacción, sin que les valiera cantar salves ni rezar el credo final.

Sentimos que nos falte espacio y memoria para trasladar á nuestros lectores otros incidentes de este incisivo debate; pero permitámonos el Sr. Nocedal le observemos, que si es realista de buena fé, debe evitar con cuidado todo cuanto conduzca á recordar la farsa con que sus amigos derribaron al Sr. Olózaga del ministerio. En ella hicieron jugar á una Reina, todavía niña é inesperta, un papel que nosotros no queremos calificar; pero que menoscaba el prestigio de ese trono que convirtió el partido moderado en instrumento para realizar una traición. Desengañese el Sr. Nocedal lo peor es menearlo.

Un proyecto de ley pidiendo la abolición de los consumos y sustituyendo su importe con un impuesto sobre las rentas, dió ocasión al Sr. Labrador para pronunciar un discurso en contra de esa contribución. Fué tomado en consideración y pasó á las secciones.

El Sr. Salmeron concluyó su discurso contra el ministerio metralla. Aunque adujo buenas razones, creemos que, ó debe formularse una acusación en regla, ó cortarse una discusión que sólo conduce á perder tiempo, puesto que la opinión liberal ya ha fallado en este asunto reprobando la conducta injustificable de los que solo fueron ministros para hacer fuego contra el pueblo.

Ya levantados los diputados y dispuesto el presidente á señalar la orden del día, el Sr. Ruiz Pons recordó que tenía pedida la palabra para interpellar al Gobierno porque tenía las oficinas de Hacienda y Gobernación llenas de esas ruedas inútiles que se llaman polacos.

Contéstale el señor ministro de la Gobernación negando el hecho respecto á su ministerio, pero sin decir una palabra acerca del de Hacienda. También tomó parte en este asunto el general O'Donnell á consecuencia de que el señor Pons citó al brigadier Rubin de Celis, colocado á pesar de que se le atribuye el descalabro y muerte del desgraciado Solís cuando la sublección de Galicia. Tanto el señor ministro de la Guerra como el de la Gobernación, querían que el señor Pons citara nombres y adugera pruebas.

Nuestra opinión es que hay muchos funcionarios á quienes no se puede formar causa; pero cuyas doctrinas y compromisos con el partido moderado les incapacita para servir con utilidad en un gobierno liberal. Sobre todo en el ramo de Hacienda es vergonzoso que los cómplices de las administraciones que arruinaron la Nación con un sistema tributario desastroso y con las cabalísticas negociaciones del Tesoro, continúen manejando los bienes y rentas de la Nación, y además insulten al partido progresista diciendo que carece de personas entendidas en el ramo.

Las secciones nombraron para la comisión encargada de proponer las bases de la nueva ley fundamental á los señores Varela, Lasala, Olózaga, Herros, Ríos Rosas, Sancho y otro cuyo nombre no pudimos entender bien.

Para complacer á un gran número de nuestros suscritores de provincia, que nos lo han pedido, reproducimos ilustrado el Patifiesto, publicado en setiembre último por el tío Camora, el cual solo circuló en Madrid.

PATIFIESTO

DIRIGIDO A LOS ESPAÑOLES POR DOÑA MARIA CRISTINA,

Y PUBLICADO CON EL VISTO BUENO DE

EL TIO CAMORRA.

Errante ed estas tierras á donde me han traído vuestras bondades torpes y mi conducta atroz, ya que puedo hablar gordo, porque lo habeis querido, resuelvo importunaros con mi veleta voz.

Hubo, españoles míos, un tiempo en que tomando por dulce miel, vosotros, la mas amarga hiel, mi marcha interrumpiais, mi orgullo acariciando con vivas borrascosos y parbas de laurel.

Yo misma me asombraba del fervido entusiasmo, del amoroso afecto que nunca merecí. Después á la lisonja sustituyó el sarcasmo: los mas tristes rumores corrieron contra mí.

Un día en mi palacio, sin tener yo noticia, se hallaron el cadáver de una infeliz mortal; hizo la vista gorda la terrenal justicia, y el pueblo murmuraba, como era natural.

No tuve yo la culpa del lance tremebundo que sublevó en mi daño la pública opinion; mas es tal mi desdicha, que cuando vine al mundo parece que un jitano me echó la maldición.



Huyen la luz y el aire de mi infernal imperio; dó quier tiembla la tierra que huello con mis piés; el pueblo donde habito parece un cementerio, y un rosál que yo toque se torna en un ciprés.

Vuestro amor codiciando (que en mí todo es codicia), yo quise merecerle rogando á Satanás. De vuestro bien avara (mi fuerte es la avaricia), las voluntades supe robarlos, y algo mas.

Luego que en mútuas quejas los unos y los otros dimos por largos años al mundo que decía, no me anduve en chiquitas, h'ee contra vosotros muchas cosas que fuera prolijo referir.

Puse y quité ministros, escarbé toda España por sacar de sus minas hasta el postrer filón; y aun intenté mil veces, con iracunda saña, resucitar; qué miedo á la santa inquisición.

Reinando sin corona por arte del demonio, la mas ciega obediencia de todos conseguí. Del que antes era un pueblo hice yo un patrimonio que con mis insolentes secuaces compartí.

Mas ya tantos amaños al pueblo estremecieron; cansóse la paciencia de toda la nación; luchamos, me vencisteis, y algunos pretendieron las cuentas ajustarme, soy franca, con razon.

Mas no temblé, españoles, ante la atroz sentencia que á tantos corazones pudiera conmover; pues tengo muchos años y sé por experiencia que aunque ganeis vosotros, yo nunca he de perder.

Los bravos que alcanzaron la palma de guerreros de una mujer vencida tuvieron compasion, y mas bien que ministros, hidalgos caballeros, las puertas derribaron de mi fatal prisión.

Yo debiera sin duda despues de lo pasado, ya en libertad tranquila, pudiendo respirar, hincarme de rodillas y á los que me han salvado de esta manera digna las gracias tributar.

—«O'Donnell y Espartero por quienes hoy emigro, librando vida y honra de un golpe atroz; vosotros cuyas almas sonrien al peligro; vosotros tan sensibles al grito del dolor.

Rompisteis en mi abono los mas solemnes pactos, mil riesgos despreciando por darme libertad, y mi afliccion calmasteis con uno de esos actos en que averguenza á Témis la pobre humanidad.

Idolos de ese pueblo, que contra mi sañudo ya el brazo levantaba blandiendo la segur, pudisteis ser su blanco queriendo ser mi escudo, y el porvenir jugasteis en temerario albur.

Debiera yo en conciencia despues de los afanes pasados y nacidos de mi ambicion cruel, á gritos proclamaros mis ángeles guardianes y en altar consagrarlos para postrarme ante él.

¡Mas soy tan desgraciada que ni el sublime acento, para inspirarme, escucho, de justa gratitud! Si en mi pecho cupiese tan noble sentimiento habria en mi persona siquiera una virtud.

Lejos de eso prometo, por mas que al ver mi saña todos los pueblos cultos me silven al pasar, contra vosotros mismos y contra toda España de mis sangrientas iras el horno calentar.

Del bien que me habeis hecho venganza al diablo pido y el mismo mal que os hice duplica mi rencor, que al agresor á veces perdona el ofendido, mas nunca al ofendido perdona el agresor.»

De insignes personajes soy la heredera augusta: tengo entre muchas dotes que al miedo, dan esplin, la fibra de Tiberio, la sangre de Locusta, y el corazon de Borgia y el alma de Caín.

Solo es mi amor el oro, solo mi Dios es Plúto; pero de mis tesoros hasta el postrer doblon invertiré por daros dias de llanto y luto, en lágrimas de sangre sumiendo á la nacion.

Si otra vez sois vencidos, mi espíritu ambiciona de vuestra hacienda y vidas las fuentes agotar, lo mas que hareis vosotros con mi augusta persona será, si yo sucumbo, volverme á desterrar.

Tan desigual partida valor presta á mi encono, ya se lo que á la postre nos puede acontecer, si yo pierdo no pago; si gano no perdono. ¿Qué ganais con ganarme? ¿Qué pierdo con perder?

Aunque en llegar al logro mi orgullo se interesa, y para hacer la guerra me sobra el frenesí, yo conozco, españoles, que no es fácil mi empresa cuando mi fama misma combate contra mí.

Montemolin, vencido, tiene el gremio carlista, que fuera prepotente si fuese racional; protege á los que hoy mandan el pueblo progresista: yo solo soy objeto del odio nacional.

No habrá quizá persona que preste á mis antojos un pan, ni una peseta, ni un misero arcabuz: los buenos españoles, blancos, negros ó rojos, todos son mis contrarios, todos me hacen la cruz.

Mas no temo el enojo de los moderados Gracos, pues juzgo que el apoyo jamás me ha de faltar de todos los gaudules, de todos los polacos, de todos los que quieren vivir sin trabajar.

No juntaré las huestes de Ayax ó Idomeneo; pero una gran falange podré formar al fin, feroz por la esperanza de darse al merodeo, pues entre mis guerreros la gloria es el botín.

Será, cuando emprendamos la triste batalla, mi primo Maquiavelo mi númen celestial; serán mis trabucaides los hijos de Loyola, y el rey Bomba, mi hermano, será mi general.

Fray Domenech lanzando mas lava que el Vesubio, para infundir aliento nos echará un sermon, y antipoda de negros, irá mi amigo Rubio, por disipar las sombras, haciendo el farolon.

Molins, bravo almirante, marino de gran fama, si bien hasta la fecha jamás ha visto el mar, conducirá mis buques al puerto Guadarrama donde seguramente no pueden naufragar.



Collantes vale poco, mas tiene petulancia. No sé que diablitos haga del tal chisgaravis. Como es un hombre inútil en cosas de importancia, ra contando cuentos al conde de San Luis.

Aunque al hollar nosotros el español recinto se ocultarán las bolsas, con muy justo temor, no faltarán recursos, pues D. Javier de Quinlo, con sus pesetas falsas, será mi pagador.

Pero... perdon os pido por un fatal renuncio: iba olvidando á un héroe... tomado del revés, pues para ser completa la fiesta que os anuncio, faltaba la tarasca, faltaba el entremés.

Montado en un jamelgo se ostentará, no es chanza, por recordar de Trigo los hechos y el favor, el general Lojinos con su tremenda lanza, y el cual mas que un lancero, parece un picador.

Con elementos tales vencer pronto os ofrezco, para privar por siempre de hacienda y libertad á los que me han querido tratar... como merezco, y á los que me han mirado con ojos de piedad.

Esto es lo que os promete quien ayes y gemidos dará, mientras no cobre con creces su pension, la madre mas madrastra que vieren los nacidos, hablando mal y pronto—Cristina de Borbon.

V. B. O.

El Tio Camorra.



LA PRENSA EN ESPIRITU.

- Señor secretario Postillon...
 — ¿Qué hay?
 — Veamos la correspondencia de hoy.
 — Dirá V. la de ayer: hoy es lunes; y ya sabe usted que los periodicos y los zapateros descansan este día.
 — Déjate de bromas, que estoy de mal humor.
 — Aquí tiene V. las cartas que trajo ayer el cartero.
 — Siéntate; coge la pluma; y según vayas leyendo, irás contestando.
 — Empiezo, pues.

Calle de los Caños, núm. 4.

Amigo Zagal: estoy loco de contento: el Congreso manifiesta pocos deseos de juzgar á Cristina, es decir á S. M. LA REINA MADRE, y espero que dentro de poco podrá esta augusta señora encargarse de nuevo de la direccion de su amiga que le quiere

LA ESPAÑA.

— Contesta á esa chica que no sea tonta: que el reinado de Cristina no es ya de este mundo, y que esto lo saben ambas muy bien.

Calle que fue de María Cristina, núm. 4.

Muy Sr. mio: EL IRIS DE ESPAÑA os lo anuncia... Si: os lo dice hoy y os lo dirá mientras lo juzgue necesario. Viudos, habeis triunfado y triunfareis siempre, separados, sereis vencidos.

Suyo afectísimo: Y.

Responde á ese caballero que no queremos unirnos: que odiamos el matrimonio; y que en cuanto á eso de ser vencidos, su partido, que es la Union liberal, lo está ya hace tiempo, pues la naturaleza repugna todo aquello que puede dar un centauro por resultado.

Postillon.— Señor, ¿qué es centauro?

— ¡Otra te pego! Calla y escribe.

Jacometrezo, 26.

No hay novedad.

Con este motivo se repiten tuyas

LAS NOVEDADES.

— Pues, señor, quedamos enterados: Prosigue.

Carrera de San Gerónimo, 33.

Querido Zagal: he recibido la suya; siento mucho decirle que no puedo favorecerle porque no tengo fondos.

De V., apasionada y S. S. Q. B. S. M.

LA NACION.

— Dile á la Nacion que ya sé que ni tiene fondos, ni la va quedando crédito: que los fondos que yo le pedía eran artículos de fondo.

Travesía de Trujillos, 2.

Muy Sr. mio: Se dice que el proyecto de ley de imprenta, que obra en la mesa del Congreso, no admite mas delitos en la emision del pensamiento, que los de injuria y calumnia. Yo me adhiero á esta opinion, porque amo á la prensa y no dudo que se la debe la mayor y mejor parle de nuestro alzamiento.

Quisiera saber la opinion de V.

Reciba V., señor Zagal, la consideracion con que soy suyo afectísimo

EL VOTO NACIONAL.

— Da la enhorabuena á ese señor por sus sanas ideas; pero dile que si se le deja á la ley la cole-

tilla de la injuria y la calumnia, el diablo se nos metiera otra vez en casa agarrado á ella.

Calle de la Espada, n. 6.

Querido hermano: me extraño mucho lo que sucede en el asunto de la pension de Cristina: aquí hay gato encerrado: según parece, su enjuiciamiento, si se efectúa, va á ser su apoteosis. Hoy le digo al gobierno cuatro verdades sobre el derecho de reunion, que asiste á los ciudadanos y le meto el resuello al Parlamento en la cuestion de consumos.

Estoy triste hermano mio: la reaccion nos ata cada día un dedo: dentro de poco estaremos cargados de cadenas.

Pero siempre te querrá tu apasionado

ADELANTE.

— Contéstale á ese buen amigo: que lo que hoy hace la reaccion con la revolucion se parece á las ligaduras con que amarraron á Gullibert los Lillipucianos: el día que la revolucion se levante romperá toda esa maraña de cabellos con que se la quiere envolver. — Continúa.

Plazuela de Celenque, n. 1.

Sr. de Zagal: el egotismo, si que á la orden del día en la Asamblea: los discursos parecen biografías, memoriales, hojas de servicio, ó disputas de mujeres. Según se ve, la revolucion ha tenido el parto de los montes.

Es de V. amigo y seguro y servidor

LA IBERIA.

— Dile que ella tiene un medio de entonar la Asamblea; que un hombre de energía, elocuente, enemigo de circunloquios y de etiquetas; un Mirabeau, que asomara las orejas por el Congreso, daria carácter á sus sesiones, las dramatizaria, las volveria el interes y la grandeza que han perdido. ó mejor dicho, que aun no han tenido, que sino emplea dicho medio, no tiene el derecho de quejarse.

Calle del Baño, n. 14.

Monseñor, estoy muy disgustado, y conmigo toda la prensa, y con la prensa toda España, de giro improductivo y trivial que ha tomado la Asamblea.

Soy vuestro, monseñor,

EL POLÍTICO Y LITERARIO.

— Dice muy bien y me uno á su juicio, lo que es raro,

Calle del Príncipe, n. 14.

Mi amigo: la contestacion al discurso de la corona no me gusta.

Suyo

EL CLAMOR PÚBLICO.

— Ni á mí: házlo presente á ese joven.

Isla de Jauja, 1834.

Reverendo Zagal:

Frailes, absolutismo, Montemolin, Nicolás de Rusia; hé aquí nuestra dulcisima

Amen.

ESPERANZA.

LATIGAZOS.

— ¡FAVOR!!!... ¡SOCORRO!!!... ¡QUE NOS MATAN!!!... El Domingo hubo una conspiracion tremenda, un conato horribilmente vupuleador ácia nuestras personas aunque por fortuna, como llovía, se agüó en crisálida con gran satisfaccion de nuestras pobres costillas. Gracias mil gracias señores valentones: os somos deudores de perdon y merced y

sobre todo del trabajo de devolveros mil estacazos por cada diez; tarea que hubiera sido larga según la ración que nos preparabais. Sin embargo, aunque el chubasco pasó, de cuerdos es tomar precauciones y hemos adoptado las nuestras. Desde hoy mas las puertas de la Redaccion se quedarán, como de costumbre, abiertas de par en par día y noche: no saldremos á la calle mas que solos y no daremos latigazos á nadie mas que á los retrógrados á los liberales que alojan á los tontos y á los que se tuerzan.

MANIA. ¿Pues no se ha empeñado el compadre Zafarrancho en sacudir un lapo preventivo? Figuraos que dice que el ex-gobernador de la provincia de Pontevedra va á ser repuesto en su destino, renunciando por supuesto á la diputacion. Añade que esta seria una inconsecuencia turrone-ra, merecedora de una ruidosa carrera de baquetas; pero nosotros confiamos en que el que ha oido silbar las balas de Vicalvaro tendrá la suficiente reflexion para no dar tal resbalon.

SALVE Y CREDO. El Sr. Olózaaga escupió por el colmillo, en la sesion de ayer, cuando el compadre Nocedal anduvo con chafaditas, recordando la salve de S. S. en el año 43. El mozo erudo soltó una buena tonada diciendo que cada cosa en su tiempo y si entonces hubo salves ahora es preciso que la reaccion recó el credo final.

ANUNCIOS.

Se necesitan lazarillos para guiar algunas personas viejas, ciegas del entendimiento. Es preciso que sepan leer y las entretengan con la lectura del libro de lo pasado, pues los del presente, sobre todo si son científicos no están al alcance de su inteligencia.

Robustiana Vidanueva natural del Reformillo, que tiene leche legal, fresca y nutritiva desea cria para casa de los padres (de la patria).

Aunque el niño esté encanijado y consumido se promete engordarlo por medio de mucha limpieza, alimento metódico y abstinencia de golosinas. Prestará sus servicios por un salario económico.

PÉRDIDA. Desde la calle de la Libertad á la plazuela del Progreso pasando por las calles del Duque de la Victoria, de Peligros, de la Cruz y plaza de la Constitucion se han perdido unos díges que simbolizan la fé y la esperanza perteneciente á una pulsera de las llamadas camandulas. Al que restituya estos objetos en la redaccion del Adelante se le enseñará la caridad y ademas de agradecerlo recibirá como hallazgo un voto de confianza.

Se vende una carabina de las llamadas á la Luxan, su autor Ambrosio. Es de poquisimo alcance y no se acierta nunca al blanco tirando con ella; pero está empabonada y tiene mucho y magníficos adornos de follages y oropel.

En la tienda del Pobre Diablo se venden cartabones para uso de los zapateros que calzan á los hombres públicos. Son de pocos puntos, atendida la generalidad de los parroquianos.

TEATROS.

PRINCIPE. — A las 8, el aplaudido drama nuevo, en cinco actos y en verso, titulado *El Puente de Luchana*.

LOPE DE VEGA. — A las 8, la comedia en 2 actos, titulada *El Piluel de Paris*; baile, y la púeza en 2 actos — *El Marido de la mujer de D. Blas*.

Editor responsable, D. Nicolás Gonzalez.

MADRID:

Imprenta del LATIGO,

Calle del Amor da Dios, núm. 2 cuarto bajo.